llos que han tenido el desgraciado privilegio de hacerse *populares*, y de interesar algun tanto á todas las clases. Nos ocuparemos sucesivamente de investigar la verdad histórica de los hechos siguientes:— *Los crimenes de los Borgia. —La Inquisicion.—Las Muletas de .Sixto V. —Inocencio III avaro, cruel, etc— La Encíclica de Inocencio III.—Galileo, mártir de la Inquisicion.—El falso Nuncio de Portugal.—La Papisa Juana.—Inmoralidad del clero de los siglos medios.—La Eminencia gris.—La Noche de San Bartolomé.—Ataques al Pontificado.*

Probaremos la invencion maliciosa de la mayor parte de los asuntos anunciados, y de los demás, la calumnia, que se ha inferido con la tergiversacion á sabiendas de los hechos relatados.

Y para que no se crea, que la rehabilitacion de la verdad, ha sido una invencion de conveniencia y de escuela, aduciremos, en apoyo de nuestras demostraciones, los mas graves y conocidos autores protestantes, racionalistas y *se dicentes* ateos, que, ya por pundonor científico, ya por conciencia, no han podido admitir la alteracion de los acontecimientos.

LOS CRIMENES DE LOS BÓRGIA

Si hay un hecho inexplicable entre los muchos que registran los anales de la humanidad, es ver familias enteras cargadas de espantosas acusaciones no por sus enemigos, sino por aquellos que debieran ser sus amigos natos. ¡Hecho singular, que merece el mas detenido exámen, pues á las calumnias de los propios suceden las defensas de los adversarios; cosa mas rara aún!

Los Bórgia, (su nombre solo parece respirar el crimen; ¡tanto la prevencion ha echado raices!) los Bórgia han sido mancillados al decir de muchos, por sus contemporáneos, sus compatriotas, sus correligionarios; y quienes se han encargado de rehabilitar su nombre han sido los estraños!

Como todo tiene su razon, es preciso buscar el fin, que llevó la pluma á escritores católicos, para echar

por el lodo la reputacion de los Bôrgia; y el interés que ha movido á los materialistas y protestantes para apelar en su nombre al tribunal de la posteridad; siendo así que sus aseveraciones no habian de redundar sino en favor del catolicismo; ya que entre los Bórgia un papa famoso, Alejandro VI, resulta el mas acriminado, y á quien, sobre todos, la preocupacion vulgar cubre de infamia.

Al hablar de esta cuestion, y sin haber buscado dato alguno positivo, teníamos la conviccion de que era calumnia, todo cuanto se imputaba, porque áun siendo factible ¿cómo en pleno siglo XV, un Papa que nos lo pintaban tan depravado, tan odiosamente infame, hubiese podido ocupar el trono durante once años! Esa conviccion vino á robustecerse un dia, que casualmente topamos en Voltaire (*Disertacion sur la mort d' Henry IV*) un pasaje luminoso, cual lo es, el en que ese adversario de la Iglesia, reprendiera á Guichardin por *haber engañado á la Europa* en lo que relata de la muerte de Alejandro VI en particular, y por *haber creido demasiado en su ódio*.

Entonces nos decidimos á buscar el fondo de la cuestion, y el protestante Roscoe vino á rehabilitar por completo á nuestros ojos al pontífice tan indignamente calumniado; con Roscoe, remontándonos al orígen de las acusaciones, reconocimos enseguida, que sus autores fueron enemigos particulares de Alejandro VI; que varios de los cargos se contradicen entre sí, y que los escritores estaban muy léjos de sér imparciales, como diremos en su lugar.

Alejandro VI rehabilitado, faltaba aún César Bórgia cuyos supuestos crímenes redundaban en descrédito de Alejandro, y cuando ménos le hacian responsable de grande debilidad ó de deplorabilísima ceguera.

Un trabajo imparcial de un enemigo de los Papas y de su poder temporal prueba hasta la evidencia, que César Bórgia se hizo amar de sus pueblos acabando con los tiranos, que les esclavizaban.

La Rochelle (así se llama el defensor de César Bórgia) demuestra tambien el móvil que precedió á las calumnias forjadas contra Alejandro VI, por los historiadores de su tiempo, escritores pagados por los tiranuelos de la víspera, que no podian ver sin dolor desvanecerse sus placeres y rentas.

Rehabilitados Alejandro y César, falta aún la no ménos famosa Lucrecia!

¡Oh como es posible lavar su memoria de la inmundicia, que la ha convertido en la Mesalina del siglo XV! Novelas, dramas, óperas, han popularizado el horrendo tejido de crímenes de esa mujer! Ni los dramas, ni las óperas, ni las novelas son razones; la historia severa, imparcial dice lo contrario.

Desde luego diremos en la seguridad de probarlo que Alejandro VI fué un digno Pontífice y un gran rey. César Bórgia el defensor de las libertades de Italia y Lucrecia una mujer honrada.

Para depurar la verdad histórica, es preciso seguir un procedimiento elmás natural, y porlo tanto el menos seguido. Hoy está en moda presentar el hecho y adu-

cir el testimonio de los autores, que mejor cuadran al que quiere de él sacar una determinada consecuencia. Es rarísimo ver á un enemigo de la Iglesia apoyarse en los autores eclesiásticos; si alguna, escasísima vez, se hace, es mutilando textos ó interpretando torcidamente las frases: y lo natural es hacerse igual cargo de las acusaciones que de las defensas. Comprendemos que esta lógica, que nace de la verdad, solo puede ser aplicada por quien desea que la verdad triunfe. Por eso nosotros, que no tememos la luz, vamos á sacar á juicio á los autores favorables y á los adversos; repitiendo una vez más, que los favorables vamos á buscarlos á propósito en el campo contrario. ¡La verdadera ciencia, venga de donde viniere, siempre hará buena compaña con el catolicismo!

Los escritores que se han ocupado de Alejandro VI, César y Lucrecia Bórgia, pueden dividirse en dos clases, enemigos y defensores. Omitimos los indiferentes, cuya lista seria interminable, y porque, en rigor de la palabra, no hay en ellos *verdadera indiferencia*.

Entre los enemigos pueden citarse Guichardin, *Historia de Italia*; Burchard, *Diarium;* Tomasi y Maquiavelo. Estos son los que han repetido sus calumnias; son los testigos de cargo.

Los defensores que nadie puede acusar de parcialidad son Roscoe, *Vida de Leon X;* Fave, *Estudios críticos sobre la historia de Alejandro VI; La Revista de Dublin n.º XC;* Rohrbacher, *Historia universal de la iglesia Católica;* y Dandolo, *Roma y los Papas;* con varios otros que han repetido ó aceptado sus soluciones.

Mentid, mentid atrevidamente, mis amigos, que algo queda. Esta frase de Voltaire es una verdadera profecía. Aún hoy, ante la odiosa conspiracion de calumnias de las cuales los Bórgia fueron víctimas, oímos á buenos católicos decir, que algo debia de haber para tales acusaciones. Hay aún quien acoge la, patrañas inventadas sobre ciertos cabellos de Lucrecia, que dicen se conservan; y tal vez esas mismas personas empezarán por negar hechos, que se fundan en una reliquia de los santos, dudando de su autenticidad, por más que vaya acompañada de su correspondiente diploma! ¡Es tan cierto que tenemos el corazon de hielo para la verdad y de fuego para la mentira!

Sin duda los sectarios del siglo XVI y los sofistas del XVIII, no han retrocedido ante la falsedad, ni ante las mas audaces invenciones; pero ¿cómo admitir que historiadores cuales Guichardin, Paul, Jové y Burchard, familiar del mismo Alejandro IV, hayan podido acumular calumnia á calumnia?

No podemos ser con ellos mas indulgentes, que lo han sido sus amigos y ellos para consigo mismos.

La mala fé de Guichardin es tal, que el incrédulo Bayle en su *Diccionario filosófico* dice: *Guichardin merece el desprecio; él se hace eco de las faltas y embustes de los gacetilleros.* Voltaire, como hemos

dicho, le acusa de *impostor* apropósito de Alejandro VI, y él mismo al dictar su testamento, poco antes de morir dijo al notario: *Mi historia de Italia sea quemada:* estaba aún en manuscrito.

Paul Jové ha confesado el mismo, *que tenia dos plumas, una de oro y otra de hierro, para tratar á los príncipes segun los favores ó desatenciones, que de ellos recibia.*

Tomasi, quiso encubrir defectos propios escribiendo esas *invenciones*, segun dice Favé.

Pero; y Burchard autor del *Diarium* de Alejandro VI, ¿tiene esos defectos? ¿Está en las condiciones de no ser creido? Los otros probablemente aceptaron sus calumnias; sabiendo que lo eran: ¿pero él, por qué las inventó?

Burchard murió ignorado, y los eruditos apenas sospechaban que hubiese escrito. Despues de dos siglos de su muerte en 1636, un calvinista francés, presentó al luterano Leibnitz, en Hannover, hojas sueltas, escritas unas en francés, otras en latin, otras en italiano. Leibnitz creyó descubrir en ellas fracmentos del *Diarium*, y los publicó en su *Historia secreta*, lamentándose, en el prefacio, de no haberse podido procurar el texto de Burchard. Once años más tarde en 1707, La Crose encontró el *Diarium* en la biblioteca de Berlin.

Este *Diarium* difiere en puntos importantes del de Leibnitz.

¿En dónde está la version auténtica? ¿qué autoridad

puede darse á un escrito contra un Papa, cuando lo ha encontrado un protestante, en bibliotecas protestantes?

Es creible que Burchard hubiese dejado escritas algunas notas; pero que de ellas resulte el *Diarium* dicho, no es creible.

Si las condiciones de este opúsculo lo consintiera aduciríamos pruebas irrecusables, para probar este último estremo, cuya importancia no es muy capital; porque ¡cosa estraña! de este mismo *Diarium* pudiera sacarse, y han sacado notables autores, como Audin, la defensa mas decidida de Alejandro VI.

Lo apuntado basta, no solo para desconfiar de lo dicho contra ese Papa; sino para rechazarlo formalmente. Como dice muy bien la Revista de Dublin: «La verdadera base sobre la cual debe sentarse la defensa de Alejandro VI es esta: Todas las acusaciones formuladas contra él, se reducen, á que se sirvió de César Bórgia para defender los Estados Pontificios, por la fuerza de las armas, contra los príncipes italianos y sus aliados estranjeros.»

Las acusaciones de inmoralidad recuerdan las lanzadas contra Gregorio VII, Bonifacio VIII ó Sixto IV; provenidas todas del envenenado espíritu de partido, y refutadas por su inverosimilitud, por su atrocidad, y por la ausencia de todo testimonio imparcial.

Con estos preliminares vayamos al fondo del asun-

to, haciendo la biografía de Alejandro VI y á su paso las de César Bórgia y de Lucrecia.

Los Papas, ha dicho De Maistre, *no necesitan más que la verdad.*

Esta frase verdadera, jamás lo ha sido tanto, como aplicada á Alejandro VI y á su familia.

II

Los Bórgia ó Borja de antiquísima alcurnia son originarios de nuestra España. Han dado á la Iglesia el esclarecido S. Francisco de Borja y dos Papas Calixto III y Alejandro VI. Nacido éste en Valencia en 1431; á los diez y ocho años estudió con gran ventaja el derecho, que dejó por la carrera de las armas. Durante su vida militar probablemente tuvo de Julia Farnesio, cuatro hijos y una hija (1). En 1456 nombrado Comendador del arzobispado de Valencia y cardenal seglar, dejó el ejército, y sus desórdenes si los tuvo.

No faltará historiador cursi que se ria de nuestra negacion, pero nosotros, con el testimonio de graves autores, diremos, que los enemigos contemporáneos más encarnizados, olvidaron consignar los escándalos de la juventud de Alejandro, ¡que seria un gran descuido! además Calixto III, su tio, ha sido, segun todos los historiadores, un pontífice piadoso y venerable, y

(1) Audin. Historia de Leon X.

no hubiera nombrado cardenal á su sobrino si alguna liviandad hubiese habido en su conducta. Su confirmacion de obispo de Alba por Sixto IV en 1478 y seguidamente de Porto, indican, una vez mas, su buena vida y costumbres. Thierry y Orlandini hablan de los hijos de Alejandro, sin mentar cosa alguna que le deshonre; y el caústico Commines, que no perdonaba el título de *bastardo*, ni aún á los de sangre real, al hablar de estos los dá por hijos de legítimo matrimonio; y no podia ménos de ser así; (caso de qne tales hijos hubiera tenido, segun duda la *Gaceta de Dublin* atribuyéndolos á Pedro Luis Borgia, hermano del Papa,) supuesto que, la ilustre familia Farnesio no pudiera consentir un escándalo tan prolongado y público sin perseguir al seductor. ¡Y cosa admirable! vemos siempre á los Farnesios distinguidos por Alejandro VI, y uno de ellos muriendo en campaña, al servicio de César Bórgia; cuya amistad se explica, sin esfuerzo alguno, por la legítima alianza anterior del pontífice con Julia Farnesio.

Escusamos decir, que está evidentemente comprobada ó la no existencia de la Vannozza, ó que ésta es una misma persona; Julia Farnesio, con dos nombres.

De lo cual se viene naturalmente á deducir, que los tales hijos (si no eran sobrinos) los hubo Bórgia de su matrimonio con Julia Farnesio; despues de cuya muerte recibió órdenes sagradas.

Si se rechaza la explicacion precedente, es preciso

admitir hipótesis que conducen al absurdo. Los enemigos de Alejandro VI, le representan dotado de una extraordinaria prudencia, tal que durante muchos años, la empleó en engañar á los cardenales, haciéndose el devoto, el humilde, no levantando jamás los ojos del suelo, visitando iglesias, monasterios y hospitales y practicando toda clase de buenas obras. Pues bien, ese hombre diestro y prudente, que con tanto tiempo preparaba su exaltacion al trono pontificio, por la apariencia de todas las virtudes, ¿cómo podia tener ese prolongado concubinage, llevando consigo siempre á esa mujer, y cómo pudiera haber reconocido públicamente á esos hijos sin desprestigio, ni echar por el suelo su trabajo de hipocresía? Decir que queria imponer á los cardenales con su fingida piedad, y que les hizo reconocer sus bastardos es, ó dar á Alejandro un diploma de estupidez ó dárselo al crédulo lector.

Queriendo aducir demasiado, los enemigos de Alejando VI, en su desprestigio, han venido á hacerse sospechosos de cuanto han dicho.

En resúmen, no se encuentra nada absolutamente nada, ningun dato positivamente histórico, que pruebe en Alejandro VI, una vida desordenada, ni inmoral; así en su juventud, como en su edad madura.

Alejandro VI tenia sesenta y un años á su exaltacion al trono pontificio—edad muy agena á devaneos. Para creer en las infamias, que á tal edad se imputan, son precisas pruebas muy robustas para